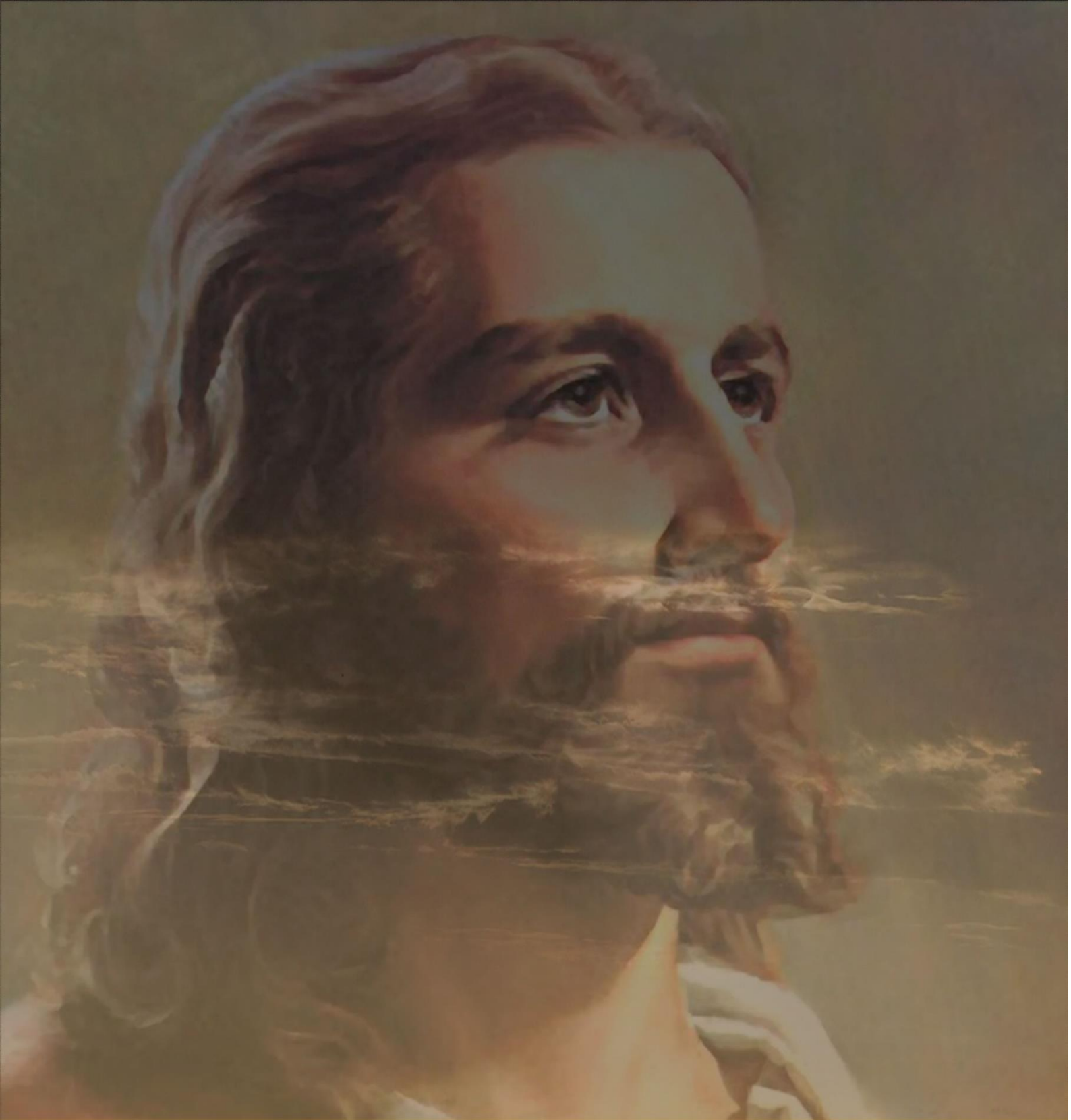




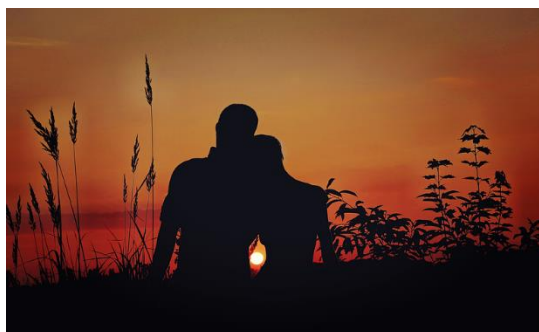
***JESÚS ES EL HÉROE DE LA
REVOLUCIÓN UNIVERSAL.***

Sun Myung Moon

JESÚS ES EL HÉROE DE LA REVOLUCIÓN UNIVERSAL.

DIOS DESEÓ QUE EL HOMBRE SE PERFECCIONARA COMO UN NUEVO SER SUSTANCIAL.

Cuando observáis el proceso de una cosa nueva siendo creada, podéis decir que es un proceso revolucionario. Cuando miráis a todas las cosas creadas en los seis días, desde los fútiles insectos hasta el hombre, se ve que Dios creó gradualmente cosas más nuevas y mejores. Al final creó al hombre. Probablemente todos sabéis que, creando al hombre, Dios pudo hacer realidad la forma más elevada de la parte interna de Dios (Sung-Sang) y la forma externa (Hyung-Sang). El deseo del Padre por un nuevo pero inmutable ser sustancial del que Él podría sentirse orgulloso por la eternidad es el ideal del Creador.



Similarmente, Dios creó la humanidad como el eterno, nuevo y sustancial ser en el que podría deleitarse. Dios los hizo de tal forma que cuando los comparara a cualquier otro ser creado, Él pudiera decir: «Ellos son bellos y en verdad muy buenos». Sabéis que los que fueron creados así fueron Adán y Eva. Adán y Eva deberían haber sentido alegría sintiendo la bondad original de Dios y su gloria, a través de sus vidas diarias. Sin

embargo, debido a la caída, Adán y Eva no pudieron realizar esa voluntad. Los hombres caídos son aquellos que siguen estancados en la posición donde, como representantes de todos los seres creados por Dios, son incapaces de manifestar la nueva gloria.

Más importante que la caída del hombre es el hecho de que como la voluntad de Dios es una voluntad inmutable, a menos que sea cumplida a cualquier coste, Dios no puede ser dignificado como el Creador y no puede imponer su autoridad. Por lo tanto, como sabéis por el principio divino, la historia de la restauración y la historia de la salvación son intentos para restaurar esta situación.

Cuando Dios afronta todas las cosas del universo con esta perspectiva, surgen las siguientes cuestiones: ¿cuándo será el día de la aparición de un ser precioso que no puede ser encontrado en el Cielo, en la Tierra y entre todas las cosas? ¿En qué día un nuevo ser sustancial de un ámbito más alto, que pueda manifestar todo el carácter interno (Sung-Sang) oculto dentro de Dios, aparecerá y cumplirá la voluntad de Dios? Dios ha fijado su propósito en anunciar dicho inspirador y asombroso día. Hasta hoy, Él ha estado soportando un curso interminable de tribulación en la dispensación de la restauración.

¿Cuándo vendrá el día cuando, entre todos los seres creados, Dios pueda encontrar un nuevo ser universal que pueda traerle la alegría que no ha existido hasta entonces y que no pueda ser canjeado incluso por toda la creación? Dios está ansiosamente esperando por ese día y ese ser universal. Dios ha completado ya el diseño para el mundo de los ideales de la creación en el que Él pueda regocijarse, disfrutar y armonizar con la humanidad y todas las cosas. Él incluso planeó los aspectos de la vida ideal. Cuando Él pueda alegrarse con ese héroe con quien el Cielo y la Tierra, creados como símbolos internos y externos, puedan también compartir su alegría, entonces el Cielo y la Tierra podrán sentir felicidad juntos.

¿Cuál es entonces la voluntad que el Padre requiere de nosotros? Si hay una voluntad que no puede ser abandonada, incluso si todo en el Cielo y la Tierra fuera destrozado, es la del ser humano perfecto. Hasta que los seres humanos lleguen a perfeccionarse, tienen que seguir las leyes del principio de la creación y llegar a ser las encarnaciones sustanciales de la verdad. Aunque las personas tienen el aspecto exterior de un humano, debido a la caída, sus caracteres internos y forma externa no pudieron ser la encarnación del eterno ser sustancial de Dios. Debido a esto, aunque los hombres caídos tengan el aspecto de seres humanos, han perdido la forma ideal de la creación. Dios ha estado injertando de nuevo la forma ideal de la creación en los seres humanos, trabajando fatigosamente hasta encontrar el nuevo ser sustancial.

JESÚS VINO A REALIZAR LOS IDEALES DE LA CREACIÓN DE DIOS.

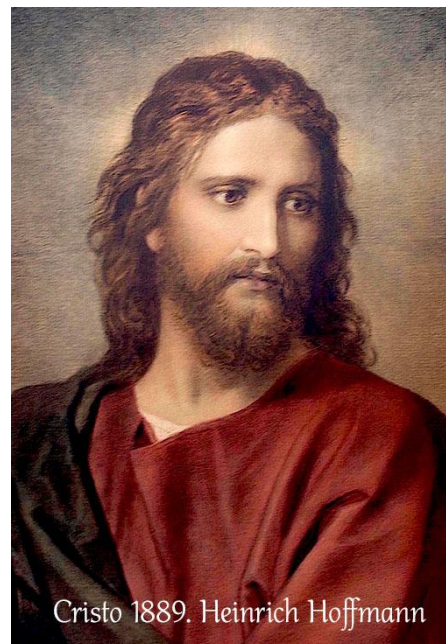
La persona que vino como el ser original y el centro de esperanza ha sido Jesucristo. Dios sufrió por 4.000 años hasta que Él envió a Jesucristo.

Aunque después de la creación, Él mandó a Jesús como el nuevo ser que podía traer armonía, la humanidad no sirvió a Jesús como la esperanza de Dios, sino que siguió el curso opuesto de la caída. Dios, quien se esforzó para encontrar el modelo perdido de la bondad juntó a la gente, quienes estaban bajo la acusación de Satán, mientras Él iba a través de 4.000 años de historia, estableció el fundamento en el nivel de la gente, que debería haber servido a Jesús, quien fue educado como el maestro que representa todas las cosas en Cielo y Tierra. Aun así, Jesús y la gente fueron por caminos separados.

La gente judía no pudo ver que Jesús fue enviado como el representante de todos, con el fin de restaurar el universo a un nuevo mundo centrado en Dios. Entendieron que esto aumentó grandemente la pena de Dios. Las palabras que Jesús dijo a los judíos, y todo lo que manifestó, no estaban basadas en su propia voluntad, era la voluntad del Cielo, Jesús actuó en nombre de la dispensación de Dios. Sin embargo, surgió un conflicto amargo entre Jesús y la gente dentro del dominio de la caída, quienes deberían haber recibido la voluntad de Dios a través de Jesús. Los judíos no pensaron que cuando las palabras de Dios se muestran ante la gente, en este mundo caído, pueden revolucionar al individuo, al mundo, al Cielo y a la Tierra.

Los judíos pensaron por 4.000 años que las leyes dadas a través de Moisés y la alianza otorgada a Jacob les capacitarían para llevar a cabo sus ideales, reemplazando a todos. Dios, sin embargo, empezó por el nivel más bajo y había estado elevándoles gradualmente. Los judíos no reconocieron que, tras pasar por el periodo de formación de la historia del Viejo Testamento, la historia estaba tomando el curso del principio, el de la creación del universo, donde pasó a través del periodo de crecimiento del Nuevo Testamento y continuó hacia adelante hasta el periodo del cumplimiento. Consecuentemente, la gente de ese tiempo no aceptó las palabras de vida de Jesús. No reconocieron que esas palabras eran de mayor nivel que las del Antiguo Testamento y que podían forjar un eslabón con nuevos y más altos valores.

Lo que Jesús quería era consumir todos los ideales de la creación de Dios. Por ello, en nombre de Cielo y Tierra, ha estado continuamente andando a través del curso



revolucionario para completar la misión universal, el curso de elevar a la humanidad caída de regreso a su posición original. En ese curso, hubo numerosas vicisitudes, conflictos y revoluciones.

LA ESPERANZA DE JESÚS Y LA DESLEALTAD DE LOS JUDÍOS.



¿Cuál es entonces la extensión de la esperanza de este Jesús revolucionario? Su esperanza no es del tipo que uno poseería en esta Tierra en que vivimos. Es una esperanza que puede trascender el mundo y conectar con el ilimitado reino de Dios, es también la esperanza de Dios, quien es uno con Jesús. Por lo tanto, la humanidad debe entender que Dios puso todas sus esperanzas en Jesús y trató de manifestar su voluntad a través de él.

¿Cuáles fueron entonces las palabras que Jesús pronunció ante el pueblo judío? Él emergió como el héroe de la nueva verdad que no había existido en la historia hasta entonces. Aunque incontables personas clamaron que su verdad podía representar a la gente y a todas las naciones, en realidad, ellos no pudieron personificar la verdad. Jesús fue quien apareció con la verdad que puede derramar luz sobre el Cielo y Tierra. Por lo tanto, las palabras que Jesús habló fueron las más valiosas, nuevas y revolucionarias en esa era y ese mundo. Si los judíos, que habían anhelado por la voluntad de Dios, hubieran aceptado estas revolucionarias palabras de verdad, ellos habrían abandonado sus vidas personales y se hubieran dedicado a esta verdad.

Como el pueblo judío destruyó aquello que debería haber logrado, nosotros debemos pasar por ello y solucionar lo que está profundamente arraigado. El sacrificio tiene que ser hecho porque la verdad de Jesús no está cumplida.

Dios educó a un pueblo, tratando de encontrar un centro en el que manifestar su corazón interno y sus palabras universales de verdad, no obstante, el pueblo judío no pudo entender esto. Jesús estaba dispuesto a manifestar las palabras eternas de verdad durante sus 30 años de vida, pero debido a la infidelidad de ese pueblo, fue abandonado. Por consiguiente, la humanidad debe buscar la nueva verdad universal que Jesús trató de difundir sobre la Tierra, en nombre de la voluntad y el corazón de Dios.

Los creyentes leales de hoy deben cumplir los deseos de Jesús. Debido a que sus palabras, que iban a traer la luz al mundo, no pudieron mostrarse a nivel mundial, el cristianismo llegó a ser una religión de tribulaciones. Si hubiera habido individuos y gente que hubiera seguido a Jesús, entonces los poderes de Dios habrían sido exhibidos al mundo, y si el mundo hubiera seguido a Jesús, entonces Jesús, quien era responsable por la voluntad de Dios, habría cumplido esa voluntad en la Tierra. Pero los judíos se relacionaron con Jesús de acuerdo a la verdad que ellos sostenían, como algo sectario, por lo que tomaron diferentes caminos. ¿Qué es lo que entonces Jesús requiere de nosotros, los creyentes, en los últimos días? Él espera proclamar la verdad universal y que lleguemos a ser individuos universales. Él no fue un individuo corriente. Jesús representó a todos los seres creados del universo, representó toda la verdad contenida en los principios de la creación del mundo creado.

QUÉ NOS PIDE JESÚS.

Aunque Jesús vino como un ser precioso, no pudo llegar a ser el valioso héroe, el maestro del universo. Por ello, vosotros mismos debéis cumplir este propósito de valor universal. Si creemos en Jesús, podemos tomar contacto con la verdad individualmente, a través del espíritu de Jesús. Si una gracia y bendición ilimitada es derramada sobre vosotros mientras hacéis el trabajo espiritual de Jesús, no debéis pensar que eso es solo una gracia individual. Con el tiempo, debe llegar a ser una gracia que envuelva a todas las personas en tu ambiente y finalmente debe alcanzar el nivel mundial. Solo entonces, él puede volver.

Cuando la gracia nos es otorgada, no deberíamos limitarnos y pensar que es algo solo nuestro. Si recibimos la bendición y la verdad a través de Jesús, mientras la digerimos en nosotros mismos, también debemos ser responsables por diseminar esta verdad al mundo; así llega a ser una bendición para nosotros y para el Cielo y la Tierra. De otra forma, si nuestro concepto de fe busca solo nuestra propia salvación, si nos estancamos en el concepto de la salvación individual, entonces allí encontraremos nuestro final.

Si la bendición que está inundando vuestros corazones se queda como algo meramente vuestro, entonces repetiréis el mismo error del pueblo judío que clavó a Jesús en la cruz. Si la verdad que obtuvisteis se queda en la religión que busca solo salvar la propia vida, entonces la esperanza de Jesús no puede nunca ser consumada.

Ahora es el tiempo en el que debéis transcender el concepto de la salvación individual, de la salvación familiar, de la sociedad y la nación y podéis empezar la indemnización a nivel mundial. Si los judíos hubieran tenido el concepto de la salvación del mundo, entonces Jesús habría salvado a la humanidad a través del pueblo judío.

LAS PALABRAS DE JESÚS SON LAS PALABRAS DE LA REVOLUCIÓN UNIVERSAL.

Las palabras de Jesús del Evangelio, las cuales han fructificado a través de la historia, son palabras de verdad. Ellas pueden trascender la historia y las vidas de los antepasados y otorgaros la salvación, son realmente las palabras de revolución universal. Jesús vino a la Tierra y se opuso a todas las leyes que la gente había creído hasta ese tiempo. Él proclamó: «A través de mí, todas las leyes deben ser perfeccionadas». Como los judíos no entendieron estas palabras, las cuales contenían una perspectiva universal de la fe y valor universal, ellos le mataron. Refiriéndose al amor, él también pronunció palabras universalmente revolucionarias.

Jesús dijo: «Aquellos que no me aman más que a ninguna otra cosa no son aceptables, y no pueden llegar a ser mis discípulos». Cuando vemos esto, podemos comprender que el camino hacia la verdad trae consigo un curso universal. El amor universal es

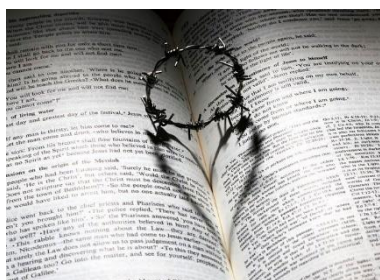
extremadamente importante para formar las relaciones entre la gente y la relación entre Dios y los seres humanos. Debido a que estos no formaron una relación con Dios basada en el amor universal, formaron una relación con el arcángel y perdieron el poder de traspasar la puerta del amor ideal con Dios. Si quieren franquear la puerta de este amor de nuevo, necesitan ese poder perdido.

La razón por la que Jesús dijo: «Debéis amarme más que a ningún otro», no es porque quisiera recibir amor para sí mismo. Si los seres humanos creyeran en esas palabras y amaran a Jesús, podría cogerlos con una fuerza mayor que la fuerza que los sujeta al reino de Satán y elevarlos a la posición donde pudieran dar y recibir el amor original con Dios. Por este motivo dijo: «debéis amarme más que a ningún otro». Esas son revolucionarias palabras de profecía.

Sin embargo, el amor en el mundo de hoy está centrado en uno mismo o en la nación. Hasta ahora, era lo mejor amar la propia nación o la propia familia. No ha habido un amor que pueda trascender la esfera nacional. Lo que Dios y Jesús esperan es la construcción del mundo ideal centrado en Dios que traiga unidad en el Cielo y en la Tierra. Ese es el amor que Jesús mostró, un amor capaz de trascender el mundo y enlazar el Cielo y la Tierra.

LA REVOLUCIÓN DE LA VERDAD Y LA REVOLUCIÓN DEL AMOR.

¿Cuál es entonces la verdadera senda que Jesús preparó a través de las palabras del Evangelio? ¿Cuánto amor habéis estado dando hoy? Jesús fue el maestro del amor universal y el novio, que recibió persecución a nivel familiar y nacional.



Los incontables seres creados del Cielo y la Tierra que no pudieron sentir el amor de Dios hasta entonces finalmente formaron una relación de amor por la virtud de Jesús. Era la responsabilidad de Jesús formar esta clase de relaciones. ¿Qué clase de amor es el amor que Jesús inició y estableció? Es un amor que es opuesto al amor

de este mundo en el cual el mejor amor es por el bien de la nación. El amor de Jesús trascendió al individuo, a la gente y a las naciones. Penetró profundamente en el Cielo. ¿Qué clase de amor es el amor de Dios? Es de la clase que incluso ama al enemigo. Por lo tanto, si amamos a Dios, también debemos amar a nuestros enemigos. El amor de Jesús era tal que incluso abrazó a Satán. Como sabía que el amor de Dios abraza incluso a Satán, Jesús estableció el modelo y dijo: «Amad incluso a vuestros enemigos» (Mateo 5:44 *"Mas yo os digo: Amad a vuestros enemigos, bendecid a los que os maldicen, haced bien a los que os aborrecen, y orad por los que os calumnian y os persiguen;"*). Debemos establecer este modelo de amor universal en la Tierra. Debemos tener la forma de pensar de que si no podemos completar esta tarea antes de nuestra muerte, entonces estableceremos ese estándar de amor a través de nuestros descendientes.

Por otra parte, ahora debéis llevar una vida de gratitud y tener la actitud de que estáis vivos en virtud de la gracia y amor de Jesús y el Cielo y vivir una vida de ofrecer gratitud al Cielo. Tu salvación merece gratitud. La gracia que te permite llevar a cabo la misión universal de Jesús y perfeccionar el amor de Jesús, también merece gratitud. Entended el amor universal de Jesús que perdonó y amó a sus enemigos incluso mientras moría en la cruz. Debéis profundizar en el corazón de Jesús quien superó el dolor y miró a sus enemigos con un amante corazón.

Mientras tomó su último respiro en la cruz, Jesús dijo: «Todo se ha cumplido» (Juan 19:30 *"Cuando tomó Jesús el vinagre, dijo: «Todo está cumplido.» E inclinando la cabeza entregó el espíritu."*). Hasta que pudo decir eso, desechó de su mente todo su dolor y

amarga pena en un intento de cumplir la voluntad del Cielo. Como la misión de reclamar la vida universal a través de sí mismo, estaba al borde de un total fracaso, Jesús olvidó incluso su propia agonía y aflicción y superó toda clase de pruebas. Por lo que la vida de Jesús no fue una vida vivida para salvarse a sí mismo, fue una vida por el bien de construir la nación y la gente de Dios.

LOS FIELES SEGUIDORES DE LOS ÚLTIMOS DÍAS DEBEN DESPERTAR.

Hoy, vosotros acarreáis un movimiento para reclamar la vida de Jesucristo. El mundo democrático lleva consigo un movimiento para resucitar el nombre de Jesucristo. En la Tierra, los Evangelios de Jesús permanecen y la nueva verdad universal, amor y vida, previamente no encontrados aquí, permanecen. Tal verdad universal, amor y vida pueden llegar a ser vuestros.

Siendo quien vino a salvar la humanidad y quien esforzó a cada uno de sus nervios hacia ese final, Jesús fue la persona más angustiada. Las palabras de Jesús fueron pronunciadas para el mundo. Esas palabras de verdad, de vida, palabras del Cielo, deberían haber sido implantadas en la Tierra; no fueron defendidas en la Tierra y Jesús fue rechazado. La gente no creyó en sus palabras, por lo que Jesús fue abandonado.



Dios se empleó a Sí mismo por 6.000 años. Si el maestro de la vida y verdad, quien puede aliviar la carga de Dios, puede venir a esta Tierra, entonces toda la gente de conciencia lo amará y andará a su lado. Aunque este es el estándar que el Cielo espera, los seres humanos hoy, siguen una vida basada en el estándar del amor individual y el concepto de la individualidad. Debido a que los creyentes del judaísmo en el pasado vivían con la misma mentalidad, clavaron a Jesús en la cruz. Debemos enfrentarnos al hecho de que tal fenómeno ha continuado desde el tiempo de Jesús.

Ahora lo que necesitamos son nuevas palabras, nueva vida y un nuevo amor que pueda representar el Cielo y la Tierra. Pero no palabras conceptuales, sino palabras que puedan ser sustanciadas en la práctica. Por lo tanto, en estos últimos días que vivimos, debéis despertar. Poseyendo la nueva verdad, vida y amor, debéis salvar a la gente y al mundo y erradicar el amargo pesar y rencor de los últimos 6.000 años.
